Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

Algo más sobre la muerte de Buenaventura Durruti (II):

Manzana y la incógnita del disparo a propósito o por accidente

Roberto Martínez Catalán

Licenciado en Historia

Diploma de Estudios Avanzados

Universidad de Zaragoza

Graduado en Historia del Arte

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen

El artículo constituye el segundo de una serie que busca arrojar algo más de luz en torno a la muerte de Buenaventura Durruti. A partir de la base de que los últimos datos apuntan a que el disparo que acabó con su vida partió del «naranjero» que llevaba Manzana, su consejero militar, intenta establecer su intencionalidad o no, si fue un asesinato o accidente. Para ello, además de diferentes indicios, analiza fundamentalmente la actitud y últimas palabras del principal testigo y afectado: el propio Durruti.

Palabras Clave

muerte, Buenaventura Durruti, «naranjero», Manzana, asesinato o accidente.

Abstract

The article is the second in a series that seeks to shed some more light on the death of Buenaventura Durruti. On the basis that the latest data suggest that the shot that killed him came from the «naranjero» carried by Manzana, his military adviser, the article tries to establish his intentionality or not, whether it was a murder or an accident.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

To do this, in addition to different signs, it basically analyzes the attitude and last words of the main witness and affected: Durruti himself.

Keywords

death, Buenaventura Durruti, «naranjero», Manzana, murder or accident.

Introducción

La muerte de Buenaventura Durruti sigue siendo a fecha de hoy un caso abierto. Sin embargo, esto no significa que desde que tuvo lugar no hayan ido apareciendo informaciones que han contribuido a desentrañar la niebla que lo envuelve.

La aparición a finales de los sesenta y los setenta de una serie de obras que recogían el testimonio de los médicos, como ya expliqué en un artículo anterior, constituyó una importante novedad. Pues permitió establecer dos certezas sobre el disparo: **1.** Había sido hecho a muy corta distancia; **2.** Había sido recibido en el pecho. Ya que la chaqueta de cuero que portaba había quedado marcada delante por la quemadura del disparo[1].

Paralelamente, fueron viendo la luz una serie de testimonios de peso[2] que señalaban que el disparo que hirió mortalmente a Durruti había sido provocado por él mismo al golpear por error el «naranjero»[3] que llevaba. ¿Pero ocurrió realmente así? ¿O esta versión no era más que una «ingeniosidad

1 MARTÍNEZ CATALÁN, Roberto (enero de 2024), p. 116.

2 Diego Abad de Santillán, importante dirigente de la CNT y FAI, en el artículo de MARTÍNEZ BANDE, Jośe Manuel (agosto de 1971), p. 45. El sacerdote que por azares del destino fue secretario de Durruti; ARNAL, Mosén Jesús (1972), p. 133-139. Añadir que el testimonio del sacerdote, de forma más resumida, ya había aparecido en *La Prensa* de Barcelona del 8 al 17 de julio de 1970 (Ib, p. 136). Ramón García López, miembro de la escolta de Durruti, en MAGNUS ENZENSBERGER, Hans (2002), p. 251-252. Ricardo Rionda Castro, amigo de Durruti que ejerció importantes cargos en su Columna, en ib. p. 253-254. Émilienne Morín (Mimí), compañera o pareja de Durruti, en ib. p. 255-256.

3 Nombre habitual que se le daba a la variante del subfusil Schmeisser MP-28 II producida en España.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

amañada»[4] - como escribió Joan Llarch en su pionera investigación- para justificar la presencia de la quemadura?

La explicación del disparo accidental provocado por el propio Durruti, no tardó en levantar suspicacias y recelos, voces que dirigían sus sospechas hacia alguno de sus acompañantes. Joan Llarch recogía la siguiente afirmación del doctor Santamaría: «Estuve bastante tiempo con Durruti y, en la mayoría de los casos, quien llevaba fusil "naranjero" no era él, sino su escolta personal»[5]. En otra página se añadía, aunque no citaba fuentes: «Durruti en pocas ocasiones llevaba "naranjero" y sí, habitualmente, sólo pistola en la funda del cinto, como así aparecía en todas las fotografías de la época de la guerra. El fusil ametrallador, conocido popularmente por "naranjero", (…) quienes solían llevarlo eran sus escoltas personales, todos hombres escogidos por Durruti entre aquellos a los que estimaba como más adictos»[6].

En la misma línea, García Oliver escribió en su autobiografía que el sargento Manzana y el doctor Santamaría se le acercaron para contarle que la muerte de Durruti había sido un accidente. «Al salir él [Durruti] del auto, resbaló, golpeó la culata de su "naranjero" en el suelo y el percutor entró en función». Pero aquella versión -continúa- siempre le pareció inverosimil y añade: «Cierto que los "naranjeros" (…) eran peligrosos si se les daba un golpe contra el suelo (…). Muchos accidentes se habían producido ya. Pero es que yo nunca vi a Durruti con "naranjero". A lo sumo, llevaba pistola al cinto en la funda. Y eso que Durruti se hacía fotografiar en todas las posiciones (…). Dada la seriedad de Manzana y del doctor Santamaría, siempre creí que debió ser a algún compañero de su escolta a quien se le disparó el "naranjero"»[7].

En concreto, ya había quienes dirigían sus sospechas hacia el mencionado Manzana, de nombre completo José Manzana Vivó, sargento de artillería que ejercía

4 LLARCH, Joan (1976), p. 82.

5 Ib, p. 160.

6 Ib, p. 156.

7 GARCÍA OLIVER, Juan (2008), p. 340-341.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

como asesor militar de confianza de la Columna[8]. Pero estas acusaciones todavía se mantenían en un círculo privado y/o tenían escaso peso. Así, Diego Camacho (más conocido por su seudónimo de Abel Paz) en carta del 24 de septiembre de 1972 a García Oliver, escribía: «Ahora Germinal Gracia ha publicado una crítica de mi libro [sobre Durruti[9]]. Todo lo da por bueno, salvo la muerte porque considera que al dar yo la versión oficial [la de un disparo o ráfaga procedente de algún edificio cercano en manos de los militares sublevados], traiciono la historia. Habla de que tanto tú como Santillán le disteis la versión del accidente, pero que él no cree en ella. Se pregunta si la teoría de un disparo desgraciado de Manzana no se ajustaría más a la verdad. Me reprocha que yo no retenga esa teoría, o versión. Yo me pregunto: hasta ahora nadie me había hablado de esa versión [sobre] Manzana. Pero te confieso que en mis investigaciones llegué a desconfiar de él»[10].

A este respecto, el testimonio de Antonio Bonilla para la revista Posible, constituyó un punto y aparte. Paso a reproducir lo más significativo. Bonilla cuenta que fue en busca de Durruti para explicarle la situación en el frente:

«“Lorente condujo el coche y me acompañó (…) Miguel Doga. Al llegar al cuartel vimos que el Packard de Durruti estaba en marcha y que éste iba a salir con Manzana. Le expliqué lo ocurrido y decidió ir a verlo personalmente. Le

8 MARTÍNEZ CATALÁN, Roberto (2019), p. 87.

9 Se refiere a PAZ, Abel (2004).

10 GUILLAMÓN, Agustín (septiembre de 2014), p. 31. En nota a pie de página se informa que «Germinal Gracia utilizaba el seudónimo de “Víctor García” y había sido miembro del grupo Los Quijotes del Ideal, junto a Abel Paz, Federico Arcos y Liberto Sarrau».

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

dijo a Julio Graves (el chófer) que siguiera a nuestro coche porque había que evitar pasar pasar por las zonas batidas por el fuego, y así lo hizo. Manzana, como de costumbre, llevaba su 'naranjero' colgado del hombro y pendía de su cuello un pañuelo donde descansaba a veces la mano derecha, porque hacía unas semanas que se había herido en un dedo[11] [véase imagen extraída de un documental soviético de la época]. Durruti iba aparentemente desarmado, pero bajo su chaqueta de cuero llevaba, como era habitual, un colt 45. El coche de ellos nos fue siguiendo hasta que llegamos cerca de los chalets que ocupaban nuestras menguadas fuerzas. Entonces el coche de ellos se paró y nosotros lo hicimos unos veinte metros delante.

Durruti bajó para decirles algo a unos milicianos que estaban allí tomando el sol tras una tapia. Aquella zona no estaba batida por el fuego. En aquel mismo lugar,

11 Ministerio de Cultura (2011).

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

Durruti fue herido de muerte y la revolución española sufrió el más duro e imaginable revés".

(…) [Según Bonilla, explica el periodista,] Durruti recibió el impacto en el momento de subir al coche, de frente, y cayó de bruces en el asiento. ¿Cómo se produjo?

"Nosotros estábamos en el otro coche unos 20 metros delante y estuvimos parados unos tres o cuatro minutos. Cuando Durruti estaba entrando en el coche, iniciamos la marcha y al mirar atrás para ver si nos seguían, vimos que el 'Packard' estaba dando la vuelta y se marchó a toda velocidad. Bajé del coche y les pregunté a los muchachos qué había pasado. Me dijeron que había un herido. Les pregunté si sabían quién era el hombre que les había hablado y me dijeron que no. Le dije a Lorente que regresáramos inmediatamente (…)".

- ¿En qué se basa su acusación contra Manzana si no vio cómo disparaba?

"No cabe duda de que la bala que mató a Durruti salió del 'naranjero' que portaba Manzana. Pudo ser casual o intencionadamente. Hoy, a la vista de lo que ocurrió después, opto por creer que fue intencionado el disparo".

- ¿Que ocurrió después?

"Fuimos al cuartel general (…) y me recibió Manzana. Le pregunté dónde estaba Durruti y me dijo que había ido a una reunión del Comité Nacional de la CNT. Le contesté que era mentira, que el Comité no estaba en Madrid. Cambió [el] color de su cara y me dijo que si él estaba en la columna era por Durruti y por todos nosotros y que si perdíamos la confianza en él, se marcharía. 'Me has mentido -le dije-, pero a ti te hago responsable de lo que pueda haber ocurrido y te emplazo a que en otro momento me lo cuentes todo'. Yo tenía que volver con los míos (…) Nunca más volví a ver a Manzana.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

Esto, y posteriores e inexplicables persecuciones que sufrí, me confirman que Manzana, al llegar a la columna (…) ya venía con la misión de acabar con Durruti"»[12].

Desde entonces, las sospechas se han ido centrando más y más en Manzana, sobre todo después de la impresionante investigación plasmada por los Gimenólogos en su libro, *En busca de los Hijos de la Noche*[13], luego ampliada en el artículo «Nouvelles investigations sur la mort de Durruti et les circonstances de sa venue à Madrid»[14] publicado en su web. Una importante novedad de estos trabajos es que incluyen los testimonios, contenidos en un trabajo inédito de César M. Lorenzo, de un par de testigos de primera mano. Estos son Liberto Ros y José Mariño Carballada, llamado el «Miliciano X» en la edición en español del 2009 del libro. Paso a reproducir lo más relevante de cada uno; pero previamente aclaro que José Mariño y Liberto Ros, junto a otros milicianos, se encontraban aparcados a entre cincuenta y doscientos metros del coche de Durruti, aunque fuera de su vista. «Al oír una detonación que provenía del lugar en el que se encontraba Durruti, mientras la zona estaba en calma, los ocupantes (…) acudieron al lugar, donde encontraron a Manzana abatido que les explicó que acababa de matar accidentalmente a Durruti»[15]. Paso a reproducir lo más relevante del testimonio de cada uno:

«En el transcurso de una visita a su domicilio [comienza César M. Lorenzo], alrededor de 1975, Liberto se puso a hablarme espontáneamente de la muerte de Durruti (…). En efecto, había formado parte, así como José Mariño, Miguel Yoldi y algunos otros combatientes, de los primeros testigos (…) que acudieron al lugar del drama. Al contrario de lo que se ha dicho oficialmente, nos confesó, no mató a Durruti

12 COSTA MUSTE, Pedro (julio de 1976), p.18-21.

13 GIMENÓLOGOS, Los (2009).

14 MERA, Tomás (noviembre del 2019).

15 Testimonio de José Mariño («el miliciano X») para GIMENÓLOGOS, Los (2009), p. 406. El relato prosigue y, justo a continuación, señala que el disparo se produjo al salir del coche; aunque del testimonio que había dado a M. LORENZO, César (inédito), y del de Liberto Ros también para este autor, se entendía que había sido a la vuelta, al volver a montar en el coche. Se trataba de un error que ya ha sido corregido en la edición francesa del 2016. Muchas gracias a Myrtille, de los Gimenólogos, por esta aclaración.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

(…) una bala disparada por el enemigo desde una ventana del Hospital Clínico, sino su propio consejero militar y hombre de confianza el sargento Manzana. Cuando este último abrió la puerta para que su jefe se sentara en el automóvil "Packard" que conducía Julio Graves, el fusil ametralladora de tipo naranjero que llevaba al hombro izquierdo, golpeó el estribo, dejando escapar una bala que impactó muy cerca del corazón, estando Durruti inclinado hacia adelante. Si la estricta verdad hubiera sido divulgada, Manzana -de cuya sinceridad e inocencia no cabía ninguna duda para Liberto- se habría encontrado a merced de cualquier "justiciero" obtuso ávido de venganza»[16].

«Pese a estar juntos, no lejos del lugar en el que Durruti fue alcanzado, la versión de su muerte que nos dio José Mariño [explica César M. Lorenzo en otro capítulo] difiere radicalmente de la de Liberto Ros, quien, en el fondo, se había contentado con creer en la palabra de Manzana. Efectivamente, este último no dejó luego de contradecirse, de sembrar la confusión entre sus interlocutores, lo que enseguida generó un montón de suposiciones, de dudas, de acusaciones, de rumores y, mucho tiempo después, de obras y artículos fantasiosos, incluso relatos inventados con fines comerciales sin relación con los hechos reales. (…) Nunca se tendrá la certeza porque nadie ha podido o ha querido llevar a cabo, in situ, la investigación en serio -y en particular el estudio balístico- que se imponía: ni Ricardo Sanz, sucesor de Durruti a la cabeza de la columna, llegado el 21 de noviembre, ni el Comité nacional de la CNT -cuyo nuevo secretario general, Mariano R. Vázquez, acababa justo de ser elegido (...)- ni los amigos más próximos del difunto, ni las autoridades de Madrid, ni el gobierno de la República.

En cualquier caso, éste es, en algunos puntos resumidos, el testimonio de José (…):

16 Testimonio de Liberto Ros en ib.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

- En el automóvil “Packard” solamente estaban Durruti, Manzana y el conductor (confirmación, por lo tanto, de las declaraciones de Antonio Bonilla y de Liberto Ros).

- Julio Graves el conductor, que se quedó al volante, afirmó que en el momento fatal miraba a otra parte. Está seguro, sin embargo, que ayudó a Manzana a entrar el cuerpo de Durruti al interior del vehículo.

- Indicios como los dos agujeros dejados por la trayectoria de la bala en la chaqueta de cuero de Durruti, mostraban que Durruti había sido asesinado casi a bocajarro, y de frente, de un pistoletazo y no accidentalmente por una bala de naranjero.

- Debido a una herida, el sargento Manzana tenía bien vendada la mano derecha, sostenida por una bufanda, pero era campeón militar de tiro y capaz de apuntar solo con la mano izquierda. Derramando lágrimas, golpeándose, gimiendo, fingió todo el tiempo la desesperación.

- La versión oficial de la muerte de Durruti (una bala perdida disparada de muy lejos) fue decidida con prisa, con extrema urgencia, por un restringido grupo de responsables, entre ellos Eduardo Val, miembros del Comité regional de la CNT de Madrid, los comandantes de agrupación Ros y Mira, Miguel Yoldi, delegado del Comité nacional ante la columna Durruti… Esperaban salvar el mito del gran revolucionario, caído en el frente, mientras salvaban la vida de Manzana, presunto inocente. Pero esta decisión, tomada por la mayoría de los presentes, en realidad fue solamente una evasiva que provocó un enorme malestar y las peores sospechas sin conseguir evitar la desmoralización de los milicianos.

En cuanto oyó las primeras palabras y lloros de Manzana, José Mariño desconfió, nos aclaró. ¿Cómo creer, pues, en esta historia de una ametralladora activada accidentalmente? ¿Y cómo admitir que un soldado con experiencia hubiera infringido con semejante inconsciencia las reglas más elementales de seguridad sobre el uso y sujeción de las armas? Todo sonaba falso, era según él una puesta en escena premeditada. En cuanto a saber por qué Durruti fue asesinado, hacía ver con insistencia

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

que además de los viejos vínculos de jerarquía militar que el sargento Manzana mantenía con el general Miaja, jefe de la Junta de defensa de Madrid, podía haber la complicidad entre "hermanos": los dos eran franc-masones»[17].

El debate, como cabe imaginar del modo en que uno y otro interpretaron la escena, ha pasado recientemente a centrarse entre si el disparo fue accidental o premeditado, intencionado, por parte de Manzana. Véase, por ejemplo, la investigación de José María Zavala[18] o la novela de Pedro de Paz, que en su final juega con la idea de un disparo premeditado[19].

Respecto a este debate, un aspecto que en mi opinión no ha sido valorado es el testimonio del principal afectado y testigo; es decir, el propio Durruti. Pues recordemos, en primer lugar, que el disparo se produjo desde delante y a muy corta distancia, lo cual significa que lo presenció. Y, en segundo, Durruti no murió inmediatamente o al poco tiempo tras el disparo; sino que estuvo agonizando varias horas, con momentos de consciencia y semiconsciencia durante los cuales habló.

Tras recibir el disparo, Durruti fue recogido en el coche y llevado al Hotel Ritz, reconvertido en Hospital de la Columna[20]. «Cuando el cuerpo malherido de Durruti fue bajado al sótano (…) donde el quirófano estaba instalado, al punto acudieron los médicos»[21]. Durruti, al reconocer entre ellos al doctor Santamaría, con quién «le unían más frecuentes lazos de relación y confianza, se incorporó levemente de la mesa en la que había sido tendido y habló con acento excitado y expresión alterada, en la que se mezclaban el desconcierto y la incredulidad por lo que terminaba de ocurrirle de forma tan inesperada e irremediable. El médico palideció intensamente al oír sus palabras reveladoras. Al punto, le mandó con enérgico gesto y determinación inapelables que se

17 Testimonio de José Mariño en ib.

18 ZAVALA, José María (2019).

19 DE PAZ, Pedro (2010), p. 82-83.

20 Por ejemplo PAZ, Abel (2004), p. 673.

21 LLARCH, Joan (1976), p. 152.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

callara recomendándole que se calmara»[22]. ¿A qué «palabras reveladoras» se refiere? Es una pena que no se den detalles; pues así el testimonio pierde buena parte de su valor[23]. Por otro lado, tampoco está bien citado, no queda clara su procedencia. ¿Procede de Santamaría? Eso cabría pensar en principio. Pero el único testimonio de Santamaría, según el libro, es el resumen de un par de entrevistas con el autor que viene recogido al final[24]; y en este resumen no aparece nada relativo a la escena arriba expuesta. Aunque sí que hay un par de detalles significativos:

«P. - ¿Cómo fue ocasionada la herida de muerte sufrida por Durruti?

R. - Fue causada por un disparo hecho a menos de cincuenta centímetros de la víctima, probablemente, unos treinta y cinco, cálculo deducido de la intensidad de la impregnación de pólvora en la prenda que vestía en el instante de los hechos.

P. - ¿Cuál era el calibre de la bala?

R. - Un proyectil del nueve largo.

P.- ¿Podía considerarse una bala disparada con el mismo fusil ametrallador que llevaba Durruti, en el momento de apearse del coche?

R.- Ignoro si en aquellos momentos en que ocurrió el accidente, llevaba Durruti un naranjero»[25].

Adviértase la alusión del doctor Santamaría, posiblemente sin darse cuenta, a un accidente[26]. Continúo un poco más adelante:

22 Ib, p, 153.

23 PAZ, Abel (2004), p. 673; en la nota: «Este detalle es importante, pero al no dar el autor referencia alguna, no tiene ningún valor».

24 LLARCH, Joan (1976), p. 159: «Los resultados de las dos breves visitas que le hice, pueden resumirse en los siguientes datos».

25 Ib, p. 159.

26 Como ya señaló ZAVALA, José María (2019), p. 53.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

«P. - Por lo que usted ha dicho se desprende que en el chaquetón de cuero de Durruti aparecía alrededor del agujero causado por la bala, la aureola característica de un disparo hecho casi a quemarropa.

R. - Así pude advertirlo cuando en el Hospital se le quitó la ropa para intentar salvarle.

P. - ¿Sabe usted algo sobre la forma en que ocurrieron los hechos cuando fue herido?

R. - No lo sé. Pregunté al chófer Julio Graves cómo había sucedido. El conductor del coche me respondió que no había visto nada porque, en aquel momento, se encontraba de espaldas a Durruti. Ya no quise saber nada más. Sólo me había interesado como médico, pero yo no era juez instructor»[27].

Interesante esta mención al «juez instructor»; algo había ocurrido pues que era susceptible de ser juzgado. A parte del disparo a muy corta distancia, poco habitual en los lances de la guerra, ¿qué más había visto u oído?

El doctor Manuel Bastos Ansart, que estaba en otro hotel-hospital, relata en sus memorias que fue requerido «para que visitara a un importante mandamás que estaba gravemente herido». Una vez junto a Durruti, «los que le rodeaban no se recataron en darme a entender que habían sido sus propios secuaces los causantes de la herida»[28]. Este testimonio, asimismo, refuerza la hipótesis de que el responsable del disparo fue Manzana; más dada la completa desvinculación del doctor del anarquismo o de cualquier ideología frentepopulista[29]. Pero lo que quiero aquí destacar es la actitud o ánimo de Durruti a partir de sus palabras. Pues Bastos un poco a continuación relata: «Aún pude oírle las que probablemente fueron sus últimas palabras. Fueron éstas: “Ya

27 LLARCH, Joan (1976), p. 160.

28 BASTOS ANSART, Manuel (1969), p. 317.

29 Como señala LLARCH, Joan (1976), p. 92. BASTOS ANSART, Manuel (1969), passim; el autor se califica como neutral en el conflicto entre «izquierdas» y «derechas» que tenía lugar en España.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

se alejan", aludiendo al ruido más apagado de las explosiones, que hacía creer en una retirada de los aviones atacantes»[30]. Véase asimismo lo que según Jesús Arnal le dijo Bastos: «habló bastante tiempo pero débilmente. Bombardeaban en aquellos momentos y al alejarse las bombas, se daba cuenta y me decía: "Ya están más lejos"»[31]. Palabras vanales en definitiva, sin ninguna acritud o rencor por su estado; vacías de rabia, suspicacia o advertencia contra el autor del disparo. Bastante llamativo. Sobre todo si tenemos en cuenta que, probablemente, él mismo ya era consciente de que iba hacia una muerte segura; pues ningún médico consideró factible operarle[32].

En la misma línea apunta el testimonio de Ricardo Rionda Castro, «Rico»: «-Mira, yo me empeñé en ver a mi amigo [contó al periodista Angel Montoto]. ¡Tenía que verle! El doctor Santamaría me indicó con un gesto que no hablase. Pero yo le dije: "No hables, mueve sólo la cabeza. ¿Tienes muchos dolores?" Y él hizo que no con la cabeza, y después como si delirase, lo recordaré siempre, dijo: "Demasiados comités, muchos comités". Esa era una de sus manías, creía que debía organizarse la guerra mejor, centrar los esfuerzos»[33]. Cipriano Mera en sus memorias corrobora este

30 Ib, p. 317. Por otro lado, a fecha del 14 de diciembre del 2005, apareció en el foro del Ateneo Libertario Virtual – Alasbarricadas <https://alasbarricadas.org>, dentro de la categoría «Historia del anarquismo», del tema «MUERTE DE DURRUTI: ¿ASESINATO?», un misterioso testimonio a nombre de un tal sohomadrid: «Hoy he caído por casualidad en este foro, buscando algo sobre mi abuelo, el Doctor Manuel Bastos Ansart. (…) fue él, quién efectivamente atendió a Durruti (…). Mi abuelo murió hace tiempo pero siempre contaba la historia de como llegó Durruti, de como se le había disparado el naranjero, y de las pocas palabras que salieron de su boca antes de morir. Al parecer y según contaba mi abuelo, repetía ya moribundo: "que tontería, que tontería"[,] "el jodio (sic) fusil", así ni más ni menos. No dijo nada más». Sohomadrid no volvió a escribir en el foro, ni me respondió cuando le pregunté por mensaje privado. Con quién sí conseguí contactar fue con Julio Calderón Bastos, sobrino-nieto de Manuel Bastos, que en conversación del 12 de marzo del 2021 dijo desconocer completamente lo relatado por sohomadrid. Ello parece indicar que el testimonio de sohomadrid es inventado. Pero, para sorpresa, Julio explicó que lo que se contaba en la familia era que Durruti había recibido el disparo por la espalda, no se sabe si de forma intencionada o sin querer. Sin embargo, Manuel Bastos nunca había afirmado tal cosa y según mi anterior artículo (véase nota 1) considero demostrado que el disparo había entrado por delante. Por ello entiendo que el recuerdo familiar original, después de tanto tiempo, se había mezclado y confundido con otros, transformándose. Aunque es cierto que queda la duda.

31 ARNAL, Mosén Jesús (1972), p. 138.

32 Por ejemplo PAZ, Abel (2004), p. 674: «Ante el diagnóstico de Manuel Bastos se optó por no operar lo que equivalía a dejar que el herido fuera extinguiéndose».

33 MONTOTO, Ángel (25 noviembre al 2 diciembre de 1971), p. 490. Sobre quién era Ricardo Rionda véase la nota 2. El mismo testimonio, con algún pequeño matiz y menos detalle, en MAGNUS ENZENSBERGER,

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

testimonio: «Se ha especulado mucho respecto a las últimas palabras de Durruti (…). Compañeros que estaban a su lado y asistieron a su agonía, me aseguraron que, exactamente, dijo: "Demasiados comités, muchos comités"»[34].

De las memorias de Mera también es relevante, aunque no por lo que dijo Durruti, sino al contrario por no decir nada, la siguiente escena; tras informarle Manzana que Durruti había sido gravemente herido: «nos fuimos Manzana y yo al Hotel Ritz (...). Cuando llegamos le sacaban cuatro compañeros del quirófano en una camilla. Le subieron al piso principal, a una habitación aislada. (…) Al trasladarle de ésta a una cama baja, Durruti se quejó bastante, lo cual nos convenció de que estaba mortalmente herido. Una vez en la cama abrió los ojos y se quedó mirándonos, sin poder decir nada. Emocionado, le besé en la frente y salí de la habitación junto con Manzana»[35]. Si Manzana fuese el asesino de Durruti, ¿se habría arriesgado a entrar en la habitación donde estaba pudiendo así haber sido delatado, denunciado? En mi opinión no, habría evitado todo contacto con él mientras estuviese vivo.

Por último, Emilienne Morín, compañera o pareja de Durruti, contó en una entrevista a Pedro Costa que el doctor Santamaría le dijo que Durruti había muerto pronunciando el apelativo cariñoso por el que la llamaba: «Mimi». Aunque bien pudiera tratarse simplemente de algo dicho para consolarla. La propia Emilienne expresaba sus dudas: «claro, que no sé si creerlo»[36].

A donde quiero llegar es que no parecen en ningún caso la actitud ni palabras de alguien que sospechase haber sido herido mortalmente a traición. De ello

---

Hans (2002), p. 240: «Cuando llegué todavía vivía. Me reconoció, tenía dolores, quería hablar, pero el médico lo había prohibido. Luego dijo algo, no lo entendí bien. Algo sobre los comités. ¡Demasiados comités! Siempre hablaba de eso, desde que llegamos a Madrid. En cada esquina había un comité; era como para sacarlos a tiros de esos agujeros. ¡Demasiados comités! Ésas fueron sus últimas palabras».

34 MERA, Cipriano (2011), p. 144.

35 Ib, p. 137. Ramón García Castro en MAGNUS ENZENSBERGER, Hans (2002), p. 240; su testimonio sitúa a Manzana en el hotel-hospital.

36 COSTA MUSTE, Pedro (1977), p. 78.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

interpreto que Durruti necesariamente percibió el disparo como inintencionado, fruto de un accidente.

Del mismo modo lo entendieron las importantes personalidades del movimiento libertario que entrevistaron a los principales testigos, les tomaron juramento de silencio y decidieron crear, para el público general, la antes mencionada versión oficial. Recuérdese que José Mariño relataba: «La versión oficial de la muerte de Durruti (…), fue decidida con prisa, con extrema urgencia, por un restringido grupo de responsables, entre ellos Eduardo Val, miembros del Comité regional de la CNT de Madrid, los comandantes de agrupación Ros y Mira, Miguel Yoldi, delegado del Comité nacional ante la columna Durruti…»[37]. Ramón García Castro, escolta de Durruti[38], contó que los testigos fueron citados ante Marianet, alias de Mariano Rodríguez Vázquez, Secretario General de la CNT: «quien nos hizo jurar que guardaríamos silencio acerca de las circunstancias en que se había producido su muerte»[39]. El «misterioso» Ragar, y lo digo entre comillas porque todo indica que tras este alias está de nuevo Ramón García[40], que se entrevistó con Jesús Arnal incluyó también a Federica Montseny, entonces Ministra de Sanidad y Asistencia Social de la República: «El juramento de guardar secreto nos fue tomado por Federica Montseny y por Mariano Vázquez (alias) "Marianet"»[41]. Aunque Ángel Montoto escribió: «Federica Montseny me decía hace poco tiempo que ni ella misma se había enterado de la verdad y tan solo sabía que "Marianet"

37 Testimonio de José Mariño en M. LORENZO, César (inédito).

38 MAGNUS ENZENSBERGER, Hans (2002), p. 238.

39 Ib, p. 241.

40 Así le informó Ángel Montoto a PAZ, Abel (2004), p. 693 (señalar como detalle que Ángel Montoto en su artículo habla de «Raga», sin «r» final, no se sabe si por error o porque ante él se presentó así). Además, sobre las circunstancias que rodearon al disparo que hirió fatalmente a Durruti, obsérvese que la versión de «Ragar» en ARNAL, Mosén Jesús (1972), p. 137 coincide con la de Ramón García en MAGNUS ENZENSBERGER, Hans (2002), p. 251-252; la primera es mucho más escueta e indica el modelo del coche, lo cual no hace la segunda, pero por lo demás coinciden perfectamente. «Ragar», por último y en conclusión, no es sino un acrónimo formado por las primeras letras de su nombre y primer apellido.

41 ARNAL, Mosén Jesús (1972), p. 137. La existencia de este juramento, estuviese quien estuviese presente, se deja asimismo traslucir del siguiente fragmento de una carta del 1 de noviembre de 1970 del Doctor Santamaría a Jesús Arnal: «[¿] (…) al parecer se ha roto la consigna de silencio que por las causas que sean y yo desconozco, se impusieron de momento?» (ARNAL, Mosén Jesús (1995), p.190).

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

aconsejó que no se divulgase nada "temiendo el choque emocional de las masas de la España republicana"»[42].

Así, Manzana siguió gozando de la confianza de los comités dirigentes de las organizaciones anarquistas. El 8 de enero acudía desde Madrid para sustituir a Lucio Ruano al frente de la Columna Durruti en Aragón, donde la situación era extremadamente tensa debido a los abusos de Ruano y la resistencia al proceso de militarización[43]. Tras una serie de enfrentamientos con los contrarios a la militarización y cientos de deserciones, presentaba su dimisión en marzo[44]. No obstante, hay que destacar también, hacía escasos días parece que había tenido un choque con José Mira durante el cual habrían llegado a echar mano a las pistolas[45]. ¿Quizás Mira albergaba dudas sobre el papel desempeñado por Manzana en la muerte de Durruti? Recuérdese que, según José Mariño, Mira formaba parte del restringido grupo de responsables que crearon la versión oficial. Desde luego, lo que está fuera de duda, es que Mira estuvo con el contingente de la columna que marchó con Durruti a Madrid[46]. Rudolf Michaelis, delegado político de la Compañía Internacional, en carta del 28 de marzo de 1937 a Helmut Rudiger, habla de derrumbe psicológico de Manzana como causa de su dimisión[47]. ¿Colaboró el temor a una venganza a este derrumbe? ¿Sufría de malestar o remordimientos por la muerte de Durruti? Son preguntas que cabe plantearse, aunque

42 MONTOTO, Ángel (25 noviembre al 2 diciembre de 1971), p. 490.

43 Más detalles en MARTÍNEZ CATALÁN, Roberto (2019), p. 186-193.

44 Más detalles en ib, p. 193-199.

45 «Acta de la reunión celebrada en el Cuartel General, el día 26 d[e] Marzo de 1937» [IISH (International Institute of Social History), CNT-94E-1], p. 3: «El compañero Mamet, hace una apología [¿aclaración?] de lo ocurrido entre el compañero Mira y Manzana, citando lo ocurrido con las pistolas y otros pequeños detalles».

46 Véase por ejemplo MIRA, José (1937) y Anónimo [atribuida a MIRA, José] (1938).

47 «Carta del 28 de marzo de 1937» [IISH, CNT-63D-II-2]: «Einige Anzeichen deuteten darauf hin, das es sich um einen psysischen Zusammenbruch Manzanas handelte; er war demoralisiert nach eigenen Aussagen, er war voller "complejos de inferioridad" nach Aussagen anderer. Die natürlichen Folgen der letzteren Annahme könnten sein starkes Geltungsbedürfnis verursachen, das Manzana, wieder nach der heinung manhher, veranlaste sein Arbeitsgebiet auszudehnen mit einer Tendenz ins Diktoriale. Es wurde jedenfalls mehr "Psychologie" getrieben und verzapft, als sachlich zu der ganzen Ankelegenheit Stellung genommen, mit Ausnahme von Gaston Leval, dem Delegierten der Joventud Martinez und mir».

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

no podamos responderlas con certeza. La dimisión tardó en hacerse efectiva hasta mediados de mayo[48], fundamentalmente porque los responsables libertarios consideraron que de momento no había sustituto adecuado[49]. Esta dimisión no mermó la confianza de los comités dirigentes en Manzana; demostración de ello es que durante los Sucesos de Mayo en Barcelona se le encargó organizar la defensa de la Casa CNT-FAI, sede de los principales comités del movimiento libertario catalán[50]. Asimismo, según la carta de Diego Camacho (o Abel Paz) del 24 de septiembre de 1972 a García Oliver, «el CP de la FAI[51] (Escorza) se lo agregó como técnico militar o algo parecido»[52]. Subráyese que Escorza, Manuel Escorza del Val, era el máximo responsable de los Servicios de Investigación de la CNT-FAI, los servicios de inteligencia anarquistas en Cataluña.

Es cierto que notables líderes anarquistas, entre ellos Marianet y Federica Montseny, presionaron a Durruti para que marchase a Madrid, y que en ello puede sospecharse una segunda intención: alejar a Durruti y parte de sus fuerzas de Aragón para así debilitar las posiciones más revolucionarias y críticas con el colaboracionismo. Pero parto de la base de que, creo, que Durruti era demasiado querido y admirado en los medios libertarios como para que ningún anarquista quisiera acabar con él[53]. Por ello, igual que no creo que hubiese voluntad de matar a Durruti cuando lo empujaron a Madrid; no considero que se pretendiera encubrir un asesinato cuando intentaron esconder las circunstancias de su muerte.

48 Anónimo [atribuida a MIRA, José] (1938), p. 42; SANZ, Ricardo (1977), p. 127; SANZ, Ricardo (1978), p. 275.

49 «Acta de la reunión celebrada en el Cuartel General, el día 26 d[e] Marzo de 1937» [IISH, CNT-94E-1]; intervención de Gastón Leval: «es imprescindible la vuelta de Manzana por cuestiones de carácter general (…) una de ellas es el que no haya un hombre que le pueda sustituir en esta División con la prontitud que sería necesario».

50 GUILLAMÓN, Agustín (2017), p. 496.

51 Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica.

52 GUILLAMÓN, Agustín (septiembre de 2014), p. 31.

53 Más en detalle en MARTÍNEZ CATALÁN, Roberto (2019), p. 73-123.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

¿Qué ocurrió pues? En mi opinión, la explicación más sencilla: a Manzana, obstaculizado por aquella mano en cabestrillo, se le resbaló el «naranjero» con tan mala suerte que al golpearse salió un disparo que impactó de lleno a Durruti, que entraba al coche. El juramento de silencio a los testigos y la creación de la versión oficial, tal y como señala José Mariño, buscaban salvar a Manzana de una posible venganza a la vez que salvaguardar el mito de Durruti. Un héroe no podía morir en un vanal accidente, sino frente al enemigo.

Esta explicación, por supuesto, no sienta punto y final al misterio de la muerte de Durruti. Todavía pueden aparecer nuevos datos que refuercen o contradigan esta hipótesis. No cierra la puerta a que el disparo fuera premeditado, el accidente fingido; pero en tal caso Manzana fue tan habilidoso y ladino que engañó a la mayoría de testigos, a los líderes anarquistas conocedores del asunto y, sobre todo, al propio Durruti. Desde luego, como he indicado, de su actitud y últimas palabras puede concluirse que no sospechaba haber sido asesinado por Manzana, su consejero militar de confianza.

BIBLIOGRAFÍA:

- Anónimo [atribuida a MIRA, José] (1938). *La 26 División.* Sindicato de la Metalurgia CNT, Barcelona.
- ARNAL, Mosén Jesús (1972). *Por qué fui secretario de Durruti.* Edicions Mirador del Pirineu, Andorra la Vieja (Principado de Andorra).
- ARNAL, Mosén Jesús (1995). *Yo fui secretario de Durruti. Memorias de un cura aragonés en las filas anarquistas*. Mira Editores, Zaragoza (reedición de sus memorias publicadas en 1972). Gracias a Juan Heredia, de los Gimenólogos, por facilitarme esta obra.
- BASTOS ANSART, Manuel (1969). *De las Guerras Coloniales a la Guerra Civil. Memorias de un cirujano.* Ariel, Esplugues de Llobregat.
- COSTA MUSTE, Pedro (julio de 1976). «Cómo asesinaron a Durruti». *Posible*, n.º 80, Madrid.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

- COSTA MUSTE, Pedro (1977). «Por primera vez habla la viuda de Durruti. El amor y la lucha de un anarquista». *Interviú*. Disponible en la página de los Gimenólogos: https://gimenologues.org/spip.php?article612
- DE PAZ, Pedro (2010). *El hombre que mató a Durruti.* Editorial Aladena, Málaga.
- GARCÍA OLIVER, Juan (2008). *El eco de los pasos.* Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes, la Llibreria Rosa de Foc y Confederación Nacional del Trabajo de Catalunya (sector Joaquín Costa) (1ª ed. 1978).
- GIMENÓLOGOS, Los (2009). *En busca de los Hijos de la Noche. Notas sobre los Recuerdos de la guerra de España de Antoine Giménez.* Pepitas de Calabaza, Logroño.
- GUILLAMÓN, Agustín (septiembre de 2014). «2.7. Carta del 24 de septiembre de 1972. Diego Camacho (París) a García Oliver (Guadalajara, México)». *Balance. Cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la Guerra de España*, n.º 38, Correspondencia entre Diego Camacho ("Abel Paz") y Juan García Oliver, Barcelona.
- GUILLAMÓN, Agustín (2017). *Insurrección. Las sangrientas jornadas del 3 al 7 de mayo del 1937*. Editorial Descontrol, Barcelona.
- LLARCH, Joan (1976). *La muerte de Durruti.* Plaza & Janés, S. A. Editores, Esplugas de Llobregat (1ª ed. 1973).
- MAGNUS ENZENSBERGER, Hans (2002). *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti.* Anagrama, Barcelona (1º ed. en alemán 1972).
- MARTÍNEZ BANDE, Jośe Manuel (agosto de 1971). «¿Quién mató a Durruti?». *Historia y Vida*, n.º 41, Barcelona.
- MARTÍNEZ CATALÁN, Roberto (enero de 2024). «Algo más sobre la muerte de Buenaventura Durruti: la hipótesis del disparo por la espalda a la luz de la disciplina forense». *Historia Digital*, XXIV, n.º 43.
- MARTÍNEZ CATALÁN, Roberto (2019). *Rumbo a Zaragoza. Crónica de la Columna Durruti*. Rasmia Ediciones.

Año XXV, Número 46, julio 2025

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

- M. LORENZO, César (inédito). *Les recines espagnoles du socialisme libertaire*. Gracias a Daniel Guerrier por facilitármelo y a Javier Fondevila Puyuelo por su traducción del francés.
- MERA, Cipriano (2011). *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Confederación Sindical Solidaridad Obrera y LaMalatesta editorial, Madrid (1ª ed. 1976).
- MERA, Tomás (noviembre del 2019). *Nouvelles investigations sur la mort de Durruti et les circonstances de sa venue à Madrid*. http://gimenologues.org
- Ministerio de Cultura (2011). *K sobitiyam v ispanii n11 (V.O.S) (1936)*. Youtube. https://youtu.be/zysd62NBm7E
- MIRA, José (1937). *Los guerrilleros confederales*. Comité Regional de la CNT, Sección de Propaganda y Prensa, Barcelona.
- MONTOTO, Ángel (25 noviembre al 2 diciembre de 1971). «La discutida muerte de Durruti». *La actualidad española*, n.º 1038.
- PAZ, Abel (2004). *Durruti en la Revolución Española*. La Esfera de los Libros, Madrid (1ª ed. en francés 1972).
- SANZ, Ricardo (1977). *Los que fuimos a Madrid*. Petronio, Barcelona.
- SANZ, Ricardo (1978). *La política y el sindicalismo*. Petronio, Barcelona.
- ZAVALA, José María (2019). *Los expedientes secretos de la Guerra Civil. Una investigación a fondo sobre las muertes violentas en los dos bandos: de Durruti a José Antonio*. Espasa Libros, Colección Booket, Barcelona.

***Historia Digital*, XXV, 46, (2025). ISSN 1695-6214**

© Roberto Martínez Catalán, 2025